

Campamentos de Verano, ¿Sólo diversión, o algo más?



Todavía recuerdo el día de partida, caras de nerviosismo, impaciencia, de ilusión, de felicidad, de emoción me acompañaron en el viaje. Recuerdo igualmente y con la misma alegría el día de vuelta. Caras de tristeza, melancolía, lágrimas incluso, mezcladas con la alegría de los días pasados. Y, es que fueron unos días increíbles.

Entre los muchos pueblos esparcidos por la llanada de Nafarroa, a los pies de la sierra de Andía, se encuentra Azkona, un pequeño y humilde pueblito lejos del tumulto y del bullicioso núcleo urbano. Allí hemos tenido la oportunidad de conocernos todavía un poquito mejor, de compartir muchísimas cosas, y de aprender los unos de los otros, entre todos.

Hemos visto qué es un pantano, qué función tiene en la vida de las personas, cómo funciona, qué podemos hacer para mantenerlos e incluso hemos jugado y paseado en un barco de vela por sus aguas. Hemos visitado manantiales de agua natural, que por increíble que parezca brota de las entrañas de la montaña y hemos disfrutado de un fresco baño en sus aguas cristalinas. Hemos visitado y aprendido sobre los monasterios y la vida de las personas que en ellos habitaban hace ya muchos, muchos años. Hemos aprendido como de la uva se extrae un zumo que después puede convertirse en mosto o en vino, según nos dijeron...



Todo esto ha sido genial, todo ello enriquecedor y divertido, pero si hay algo que aún hoy, todavía, me emociona y que seguro no olvidaré nunca, es el reencuentro con viej@s y nuev@s amig@s, el tiempo compartido con estas personas que han decidido, junto a mi, compartir estos diez días de vacaciones. Tiempo de juego, de diversión, de descanso, pero también de trabajo, de responsabilidad, de pensar mí y en los demás, en definitiva, de aprender y enseñar.

Y es esto lo que hace realmente especial este campamento. Las personas que lo compartimos somos las que hacemos de estas fechas algo especial e inolvidable, algo que esperamos siga sucediendo e incluso creciendo, y que yo, espero seguir compartiendo durante mucho, mucho tiempo todavía.



Campo de trabajo en Hornillos, La Rioja

Este verano en Julio, Jon Gómez y Jagoba Fernández miembros de Ulertuz han participado en una experiencia muy novedosa para ellos, han estado 10 días en un campamento de trabajo Internacional en Hornillos la rioja, junto a otros jóvenes de varias nacionalidades. Ha sido una experiencia muy enriquecedora y entretenida para ambos. El planning del día era por las mañanas trabajar en un yacimiento arqueológico en busca de fósiles, luego se volvía a comer al albergue donde los propios compañeros (se turnaban cada día) hacían la comida y fregaban los platos ya que no había servicio de comedor. Por la tarde se realizaban actividades culturales (visitas a pueblos, senderismo etc.) y por las noches siempre había tertulia, baile junto al fuego. Realizaron varias excursiones por la zona, y visitaron la capital, Logroño. Ambos han vuelto muy contentos y con ganas de repetir, destacando el buen ambiente que ha habido entre todos los participantes del campo de trabajo.

Excursión de día a Pagoeta

El siete de Octubre, un montón de amig@s nos juntamos en Pagoeta, Gipuzkoa. Yo no lo conocía antes, y al llegar allí vaya sorpresa, vaya sitio más bonito. Pero lo que más me gustó fue encontrarme con mis amig@s de todos los sitios de Euskadi.

Una chica muy maja nos habló de las abejas. Nos enseñó que en la casa de las abejas hay tres tipos diferentes de abeja y que hay una, la más grande, que es la madre de todas. Le llaman la abeja reina, aunque no lleva corona.

Pudimos ver también como las abejas trabajaban, todas apretadas, dentro de su casa. Nos dijo que estaban haciendo miel y cera. La miel la usan para comer, ¡JA! como nosotr@s. Con la cera se hacen las habitaciones de su casa, ¡que raro!

Más tarde hicimos una vela con la cera que las abejas habían hecho, que olía muy, pero que muy bien.

Luego nos fuimos al frontón del pueblo a comer porque estaba lloviendo. Allí, después de



comernos el bocadillo, pasamos la tarde jugando, que es lo que nos gusta más. Y después ya nos fuimos a casa. ¡vaya pena!

Lo único un poco malo es que como nos llovía, pues nos mojamos un poquito.

La verdad es que aprendimos mucho y lo pasamos muy bien. Yo volví a casa pensando que la naturaleza debe ser algo muy importante, porque hace cosas buenísimas que, todavía, las fábricas no saben hacer.